

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Directores: Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica
Editor, Aureliano Gómez

Precio: ₡ 0.10 céntimos
Apartado de Correos 1386

Año VI

Domingo 5 de Abril 1936

N. 184

La disciplina militar en nuestros colegios no hará sino aplastar la vida de la juventud costarricense

Así como con las primeras lluvias brotan por todas partes yerbas en abundancia, así cada ciudadano favorecido con el triunfo de su candidatura en las pasadas elecciones, se siente ahora en los albores de esta nueva administración, preñado de ideas que se apresura a dar a luz antes de que otros se le adelanten. El país asiste pues, a una germinación de ideas más abundante que la de lechillos y apasotes.

Se nos viene a la pluma una de las tantas ideas que han brotado en estos días que han provocado la loa de más de uno de los tonos de este republiqñita, que suspiran por lo que ellos llaman orden, aún cuando sea el orden fascista: se trata de la anunciada instrucción militar para los jóvenes de Segunda Enseñanza, a cargo de instructores, naturalmente militares, y que habrá que importar de Italia o de Alemania.

La idea tiene historia que hay que recordar:

Nuestro gobierno compró armas a Italia y las armas no son para que se oxiden dentro de los cuarteles. El gestor de la idea dice que es lógico que si tenemos armas, el costarricense debe aprender a manejarlas, porque así se marcarán los accidentes entre cazadores y porque en caso de una agresión extranjera nuestro pueblo debe estar preparado para repelerla. Se habla mucho de la militarización de la zona del Rñin y hay que ponerse a tono con el lenguaje que usan los cables que salen de Europa.

No es conocimiento de lujo el que se adquiere al aprender a manejar rifles y ametralladoras y hasta cañonitos antiáereos de aquellos que se ensayaron—si mal no recordamos—en Cartago, ni se trata de un simple deporte. Va a servir para algo. La lógica es rigurosa. Si se compran armas es para saber manejarlas. Si no se sabe, se aprende. Y luego hay que usarlas de verdad, para que cumplan su natural función y no sean dinero mal invertido,

sino que por el contrario produzcan intereses.

Se nos dirá que un pueblo pacífico como el nuestro, si se arma, no es con propósitos de anexión territorial, como por ejemplo tratar de echarle mano a Panamá con 19do y Canal o caerle a los Estados Unidos de Norteamérica como la Italia munitoliniana a la lejána Abisinia. Acaso el ejército costarricense o el pueblo armado y debidamente entrenado como Tartario de Tarascos va a limitarse a salir de caza tan sólo para hacer blanco en inocentes gorras, con el fin de hacer pensar al resto del continente que somos una fuerza latente a la que le bastará cambiar gorras por cristianos?

Pero hay que hacer notar que así como se puede crear un espíritu pacifista en un pueblo, exaltado las prácticas cultas de la paz, poniendo a sus jóvenes en contacto con otros pueblos, criticando el militarismo bestial en todas sus formas, canalizando los instintos de lucha contra otros hombres y volviendo esta lucha contra los obstáculos de la naturaleza, despojando de la conciencia de los jóvenes el chauvinismo mal sano, la patriotía ululante, etc., así mismo puede crearse un espíritu guerrero en un pueblo. Bastará que una o dos generaciones se dediquen al arte de manejar armas, que conviertan en cuarteles lo que fueron colegios o escuelas para que comience a cristalizar la idea de la guerra contra otro país, como consecuencia lógica de tales prácticas.

Es difícil imaginar que haya individuos que compren un rifle, se entrenen en su manejo y luego sólo lo usen para recrearse los domingos tirando al blanco sobre una tabla o yéndose al campo a matar palomitas o bien en una partida de caza en donde pruebe ante los ojos de los otros su puntería y viva además las emociones del acecho cuidadoso y de la pieza cobrada con pericia.

Si se educa pues, a nuestros jóvenes en el manejo de ametralladoras de pecho, de bombas, de cañones antiáereos, es difícil que ellos se contenten con la simple vida de campaña pacífica y con simulacros de combate teniendo como móvil de tal conducta, allá en su interior, la agresión hipotética que apuntará algún día por alguno de nuestros horizontes. Creer tal cosa es no conocer ni por el forro la psicología humana que no se alimenta mucho tiempo de prácticas que tengan un fin muy remoto.

No, el espíritu militarista creará en nuestro pueblo, y con las armas en sus manos, se entusiasmarán y buscarán la emoción de la matanza. Cualquier incidente trivial bastará para precipitarlo, ilusionado de su fuerza, en la trágica aventura.

No, mil veces no! Preparemos nuevas generaciones para que transfieran los cuarteles en laboratorios, en talleres, en escuelas; para que prestigien su país con el fruto de las disciplinas de la mente; para que se hagan respetar ante la conciencia un mundo, no por el número de cañones, ametralladoras, aeroplanos militares que poseamos, sino por la buena salud de nuestros trabajadores, por la calidad de nuestros artistas y pensadores, de nuestros doctores de ciencia, de nuestros agricultores, por la cultura y pericia de nuestros diplomáticos. A la luz de la cultura, en la página de la historia, siempre valdrá más la cabeza de Zúbarra que la cabeza de Hitler que ha empujamiento a Avencas espiritualmente a pesar de sus fuertes armamentos.

Puede argumentarse que la instrucción militar en los Colegios no entraña la creación del militarismo; que esta no pasará de unas cuantas horas al mes dedicadas a las marchas al son de un tamborero, a saltos con el rifle, a cargar y descargar a la voz de mando, a montar, a desmontar y aceptar una ametralladora, etc., etc.

Pero no va a ser éste un tiempo perdido lamentablemente, porque con esa instrucción jamás se llegará a formar un ejército que tenga eficacia alguna. Tal instrucción servirá para divertir a los mirones y para crear más puestos innecesarios y cuando no, para tartarinicas exhibiciones a las que tan aficionado es nuestro público. Si esto último se llega a lograr, habrá con qué interrumpir la monotonía de nuestras ciudades.

Dicen también que la instrucción militar que se va a dar en los colegios, servirá como agente disciplinario.

¿Qué es lo que en estos países nuevos se entiende por disciplina? Porque al más humilde estudiante de cuestiones de educación lo hará reír semejante afirmación. ¿Es esta la idea que dejó la Misión Pedagógica que el gobierno saliente trajo de Chile? Quiere decir que toda la buena labor de los pedagogos chilenos fué como echar en saco roto?

Opiniones de algunos destacados educadores con respecto a la disciplina militar en las escuelas y colegios

El estudiante de educación sabe que la disciplina escolar no debe ser confundida con la disciplina cuartelaria. Sabe que el problema disciplinario con el niño o el joven, no se resuelve con prácticas externas. Que se plantea desde dos puntos de vista: el psicológico y el social. Sabe que las características de la disciplina cuartelaria son cabalmente las más opuestas a las disciplinas del individuo culto. Dice Walter Robinson Smith, profesor de Sociología y Economía de la Escuela Normal del Estado de Kansas: «La disciplina militar es autoritaria, severa, se dicta desde arriba e ignora la personalidad. Es la disciplina de los mandatos sistemáticos, de la conformación torzosa a las reglas, del castigo inmediato, generalmente corporal físico. Si...

Pasa a la pág. 2

Reflexiones a propósito de una película Alemana

Se exhibe actualmente en nuestros teatros una película alemana sobre la guerra titulada: "Auro-ra". Estuvimos a verla por recomendación de un amigo, quien nos elogió—con razón—su técnica. Nos llevó también la curiosidad de enterarnos de la manera cómo permite el fascismo alemán que se presente a su juventud el tema, vital para él, de la guerra.

En Alemania no se imprime un papel, no se dice una palabra por radio, no se desarrolla una fotografía ni una película que no sean inspiración directa del Ministerio de Propaganda, a cargo del simiesco Goebbels. Una de las pocas glorias de la ciencia alemana que todavía quedaban al servicio del Tercer Reich, el Comandante Echnere, acaba de ser destituido y declarado sospechoso por no haber permitido que sus zepelines contribuyeran a la farsa de la propaganda hitlerista.

El cine es uno de los medios más poderosos de que se sirve Goebbels en su campaña de embrutecimiento sistemático de las masas. La película en referencia —tendenciosa desde el título «Auro-ra»—deja una horrible desazón, un sentimiento de disgusto, mezcla de vergüenza y de indignación. Vergüenza humana ante el espectáculo bárbaro y absurdo de la guerra: los pueblos más civilizados de la Tierra usando todos los recursos de su genio en despedazarse mutuamente. La realidad de la guerra es aterradora, aun así, entrevista en la hección. Con frecuencia se consueña la guerra como algo abstracto, como la conclusión lógica de un silogismo histórico y se olvida el cúmulo de dolor humano que significa. Nuestros desahucados comentaristas, encuentran muy natural, desde luego, que la intrincada situación europea se resuelva (sic!) por medio de otra carnicería. Al hablar así no lo hacemos en nombre de un pacifismo sentimental y vacío, sino por el convencimiento marxista de llegar a un posible entendimiento entre los pueblos cuando cesen las rivalidades comerciales de las grandes industrias privadas.

El sentimiento de indignación que nos dejó la película "Auro-ra" se extiende a todos los gobiernos que con grandes palabras que esconden grandes intereses, traicionan el alma de los pueblos desde la escuela. Aquí se presueta la guerra como algo, aunque cruel, grandioso y fatal. La muerite por «la patria» como un fin noble y heroico cuya trascendencia se nos escapa (tan grande es!) "Algún día—dice a sus soldados el principal protagonista de la película—sabremos por qué hemos muerto. Por ahora vivimos más valientemente la realidad. Así se crea la psicosis de la guerra, el delirio de persecución nacionalista.

Si hasta cierto punto esa propaganda criminal, si no se justifica, por lo menos se explica en los países que tienen que soportar la dictadura racista, es el creíble y hasta ridículo, que nuestra opinión se deje influir por las campañas de Goebbel hechas para un medio carente de toda otra información o crítica que la oficial.

Decimos esto ante los grandes titulares y la alharaca con que nuestra prensa diaria publica los datos del plebiscito que acaba de verificarse en Alemania. Todo los despoetas, desde Napoleón han usado este medio demagógico para hacer creer a los demás naciones que tienen el respald popular. El truco es fácil, especialmente en el ambiente de opresión y de temor de las dictaduras. Contrariamente a lo que sucede en las elecciones democráticas, en que se pone a pueblo a DECIDIR previamente entre dos o más personas o asuntos, el plebiscito dictatorial es la APROBACION de un solo hecho consumado. Las mayorías han sido siempre abrumadoras, aun en visperas de caer los tiranos, y si no son totales es porque el truco consiste en una pequeña minoría contraria para dejar una impresión de libertad electoral.

En el caso concreto de la Alemania hitlerista la farsa no puede ser mayor. Alguien, recién llegado del Tercer Reich, nos describía el ambiente de miseria y de terror que se respiraba allí. Nadie—nos decía—lee ya un periódico. Todo el mundo está hastiado de oír "¡Es-banzas oficiales y farsas!" a rítmica cava horrible, es está sufriendo. Cuánto período local, o algún jero que se ha podido con-ja entever siquiera una o-contraria a Hitler, la mis- se avanza sobre los pue- dispuñados los preciosos ejem- plares antes de que los decimos. la policía. «Este es el pueblo que dió un 99 por ciento de votos favorables a la política guerrera de Hitler!»

ULTIMA HORA

Streber, el que recibió los ₡ 20.000 con motivo del afér de la canchira de Panareñas, resultó miembro de la junta de Vigilancia de esa canchira. En consecuencia lo que vendió fue su derecho de reglar.

El Monopolio vende la gasolina a veinticinco colones la caja y el Gobierno se la estaba comprando a don Alberto Echandi a treinta colones

El Poder Ejecutivo acabó de enviar al Congreso para su aprobación un presupuesto extraordinario que monta a la suma escandalosa de medio millón de colones. Se trata de una parte del déficit con que cerró el último ejercicio. Pero lo interesante está en que como de costumbre el Ejecutivo lo que pide es que se llene una formalidad,

porque los gastos ya los hizo sin pedirle autorización a nadie. Tal vez quiere mas el Poder Ejecutivo que el Congreso no le apruebe ese presupuesto para poder decirles a los acreedores «que no es por falta de fondos que no paga», sino por falta de autorización legislativa.

En todo caso, lo que a nosotros nos parece digno

de estudio en ese presupuesto es la partida referente a lanchas nacionales. Se trata de una partida oscura como la noche. Así por encima hemos podido obtener estos detalles que ampliaremos en el próximo número.

El presupuesto autoriza para lanchas nacionales una suma de treinta y cinco mil colones por año. Pues el

Gobierno en e presupuesto extraordinario, pide que se les autoricen cuarenta y ocho mil colones por año más, que ya gastó. Mas todavía, sabemos que lo verdaderamente gastado son doscientos mil colones. Pero no pide autorización el Ejecutivo por el resto porque ya lo tomó de la partida de desocupados,

la cual durante su vigencia ha servido para alcahuetear estas irregularidades.

Ahora bien: en qué se ha gastado todo ese dinero? Adelantamos por el pronto este dato: la partida correspondiente a gasolina es elevada. Esa gasolina, no le ha sido comprada al Monopolio como era desesperarse,

sino a don Alberto Echandi a razón de treinta colones la caja. Don Alberto para venderla al Gobierno, le compraba al monopolio veinticinco colones. Es decir que en la forma más descajada se le han venido regalando a don Alberto Echandi cinco colones por cada caja de gasolina.

Lo que piensa el Pueblo de la denuncia de "tío Herbert"

En plena efervescencia política, un periódico de esta capital echó a volar una especie estruendosa: el Partido Comunista se proponía destruir la cañería a Puntarenas ya a punto de concluirse.

En esos mismos días, la prensa toda habló de daños ocasionados a la cañería consistentes en estalladuras de tubos. Y los periódicos publicaron clichés de los tubos rotos. El agua no llegaba a Puntarenas. Hoy se reparaba un daño y mañana aparecía otro. Los comunistas! Los vandálicos comunistas llevando adelante su plan destructor! Ellos y solo ellos eran los culpables.

Un día de tantos habló un periódico acusador de un comunista a quien se le había sorprendido rompiendo un tubo con una piedra. Mache-te en mano unos trabajadores impidieron la consumación del daño. Pero no pudieron capturar al comunista porque éste huyó y tomó el tren que venía de Puntarenas el cual "casualmente" pasaba en esos momentos. Sin embargo, la casualidad permitió identificar a ese misterioso "comunista". Resultó ser un capataz de Fomento de filiación cortesista. Ese capataz no fué destituido.

Qué estaba ocurriendo? Por qué un capataz de fomento aciendo la papelada de romper un tubo de la cañería de Puntarenas? Por qué aquella campaña de prensa tan absurda contra nuestro Partido?

No faltó quien aclarara la cosa. En la compra del material de la cañería había un negocio oscuro. Eñinger (la penencia gris) y otros cuantos funcionarios de rango estaban comprometidos en el "negocio". Los tubos venían en mal estado y en varios lugares no resistían la presión del agua. De ahí la necesidad de la comedia. De ahí las columnas para el Partido Comunista. Que se estableció un tubo? Los comunistas. La juría reaccionaria que iba en esa forma muy satisficida y la opinión pública, "despistada".

Ha pasado el tiempo y un incidente imprevisto ha hecho hoy sobre el negocio. "Tío Herbert Khor" comenzó a regar por esas calles la especie de que el Ministro Gurdían, el Ingeniero Eñinger, los agentes Lachner y Nieto y varios empleados de Hacienda se habían repartido 80 mil colones por su honorable intervención en el negocio de maras. Inmediatamente fué llamado tío Herbert a la Secretaría de Relaciones y allí se practicó un careo en el que participaron todos los acusados. Tío Herbert sostuvo los cargos y explicó q Victor Fabian, agente de la Stahl Union (casa que suministró los tubos) había solicitado telegráficamente dinero a su representada para a los señores por el ma-

chido en sus conversaciones. Gurdían hizo los puños e increpó a Fabian. Los otros secundaron al Ministro de Relaciones. Fabian por fin declaró que efectivamente, él había solicitado ese dinero y mencionado a esas personas, pero que ellas nada tenían que ver en el asunto. Que se trataba de una maniobra suya para percibir una mejor comisión. El día que los periódicos dieron cuenta del careo se levantó un verdadero polvín en la ciudad. En todas las esquinas de la avenida central, grupos de gentes comentaban los incidentes. Nosotros decidimos pulsar la opinión y nos pusimos a caminar a lo largo de la avenida. Junto a cada grupo nos deteníamos un rato y es así como pudimos enterarnos de una serie de datos importantes que recogemos en esta crónica con el carácter de «rumores de la calle» y tomamos muy en cuenta aquello de que «cuando el río suena piedras lleva».

Digamos en primer lugar que nadie, absolutamente nadie, acepta que el telegrama de Víctor Fabian no respondiera a una realidad. Todo el mundo está de acuerdo en que las cosas pueden disimularse, pero nada más.

UN GRUPO.—En una de las esquinas discuten animadamente varias personas. Abogados, oficinistas, un agente de comercio y muchos trabajadores. El abogado y el agente de comercio llevan la voz cantante. El resto escucha e interviene secundariamente.

AGENTE.—Esto nadie se lo puede tragar. Esa gente ha recibido plata. Fabian se ha visto obligado a rectificar, pero Fabian no ha dicho la verdad.

ABOGADO.—Naturalmente. Basta que Eñinger ande en medio de todo ese embrollo para que las dudas tengan razón de ser. No recuerda el afer de las locomotoras eléctricas? No recuerda los manejos descarados de Eñinger para otorgarle esa licitación a la A.E.G.?

AGENTE.—A propósito: sabe usted una cosa? Eñinger que fué el que mangoneó ese asunto del Ferrocarril eléctrico consiguió que el gobierno aceptara un tipo de locomotora de fabricación exclusiva de la A. E. G. La cosa está arreglada de tal manera que el Gobierno tiene necesariamente que comprarle todos los repuestos a la casa alemana de que parece ser agente Eñinger. Se dice que este «macho» tiene buenos parentajes de la A. E. G.

ABOGADO.—Yo he oído decir que hasta pedidos innecesarios ha logrado que se hagan. Con respecto a la cañería también se dicen cosas parecidas a esas que usted relata con respecto al Ferrocarril. ¿No cree usted que se

macho, cuyo radio de acción debiera ser el Ferrocarril nada más, haya tenido que ver en eso de la cañería y haya hasta conseguido que la licitación se le adjudicara a una casa alemana.

AGENTE.—Así es la cosa. Oiga esto que a mí me consta y que confirma lo que usted ha oído por ahí. La licitación estaba hecha de tal manera que los tubos esos solo podría proporcionarlos La Stahl Union. Se trataba de una especialidad de esa casa. Lo mismo que ocurrió con las locomotoras. Yo, por cierto, hubo un momento en que quise participar en la licitación, pero me encontré con ese escollo y con otros que me dieron la seguridad absoluta de que era imposible competir con la Stahl

Union, desde luego que había grandes personajes interesados en el negocio. Yo lo comprendí así desde el primer momento. Yo lo sentí. Más todavía, yo lo palpé. Se trataba de esas cosas que uno siente por más que no tenga pruebas tangibles de ellas. Ahora bien, como dice el pueblo, "esos polvos traen esos lodos". En adelante el Gobierno queda reatado a la Stahl Union en lo que se refiere a la cañería de Puntarenas.

ABOGADO.—Me explico eso de Eñinger. Pero qué papel han jugado Lachner y Nieto en esto? Y por qué anda Gurdían en la danza?

AGENTE.—Le voy a contar algo muy interesante, pero no lo repita. Lachner y

Nieto son como si dijéramos los agentes comerciales del Ministro Gurdían. Es público y notorio que Lachner y Nieto hacen operaciones a base de valores del Estado y de cambios en combinación con Gurdían. Este mediante su posición huele los negocios. Los otros los llevan a cabo, y el reparto posiblemente se haga en la sombra.

ABOGADO.—Y hay pruebas de eso?

AGENTE.—Pues se trata de esas cosas que se ven y que es difícil probarlas. Esa gente sabe hacer sus cosas. Ahora sí se comprenderá q' en el telegrama de Fabian aparezcan Gurdían, Lachner y Nieto. Con esos antecedentes que le he expuesto, la cosa resulta muy clara...

ABOGADO.—Veaderamente, todo eso está muy claro. También he oído hablar de manejos del Ministro de Hacienda en el entrogamiento de la licitación.

AGENTE.—Puedo infor-

marle lo siguiente. La Stahl Union hizo una propuesta a base de precios más altos que otras casas, pero aceptaba determinadas condiciones de pago. Estas condiciones de pago no podían aceptarlas las otras casas. Posteriormente y una vez excluidas esas otras casas—se vivió una combinación y a la Stahl Union se le va a pagar en las condiciones que exigían las otras casas que cobraban más barato que ella.

—o—
Semejantes al anterior, oímos muchos diálogos en el paseo por la avenida central. De todos esos diálogos, en los que participaban personas serias, nosotros sacamos la convicción de q' en esto hay gato encerrado. Por eso queremos llamar la atención del país, hacia lo que hay debajo de todas esas honorabilidades artísticas, que hablan de los «vagabundos comunistas», de los salteadores comunistas, de los profanadores del sagrado del derecho de propiedad privada, etc.

Nosotros y la Firma Saborío y Ulloa

La noticia de que nuestro camarada Mora estableciera acusación contra la United Fruit Co. por sus actuaciones monopolísticas de los últimos días ha originado una aclaración estruendosa de Saborío y Ulloa. Han advertido al público esos señores que nada tienen que ver ellos con nosotros ni directa ni indirectamente y que en consecuencia la demanda que va a establecer nuestro Secretario General no ha sido apoyada por ellos.

Tal actitud de los señores Saborío y Ulloa nos obliga a decir lo siguiente: La demanda para que se le aplique a la United la ley contra monopolios de 1915 fué planeada por nosotros desde hace más de un año, a raíz de la aprobación de las últimas contrataciones bananeras. Entonces "La Tribuna", en primera plana, dió la noticia. No establecimos la demanda pero fué contra nuestra voluntad y por la sencilla razón de que no pudimos reunir las pruebas que necesitábamos ya que las fuentes respectivas nos fueron se ladadas.

Las actuaciones recientes de la United contra Saborío y Ulloa que no son otra cosa que la repetición de prácticas empleadas muchas veces por esa compañía nos daban los elementos que nosotros necesitábamos para el cumplimiento de nuestro viejo propósito y de ahí la decisión que originó la aclaración de Saborío y Ulloa. Como se ve, nuestra actitud tiene un sentido antiimperialista jugando en ella la casa Saborío y Ulloa un papel secundario.

Por otra parte tenemos que declarar que la actitud de Saborío y Ulloa no nos hace variar nuestra línea de conducta. Nuestra conducta sigue siendo: "Apoyar a la firma nacional Saborío y Ulloa en su lucha contra la United". La razón ya la dimos: Saborío y Ulloa representan en el presente momento para nosotros un movimiento económico de autonomía nacional que se levanta ante la rapacidad imperialista yanqui representada por la United. Ese movimiento económico nacional podría estar representado por otra entidad y para nosotros la cosa sería lo mismo. Nosotros creemos que compactar las fuerzas houradas del país alrededor de la lucha de la firma nacional contra la United, es realizar una labor antiimperialista seria y real.

Ahora bien, si Saborío y Ulloa llegasen a vender su negocio a la United, como lo hizo la Cuyamel, como lo hizo la Sixaola y como lo hizo la Pirras, automáticamente estaríamos nosotros frente a Saborío y Ulloa. Y si Saborío y Ulloa triunfantes comenzaran a oprimir al trabajador y al productor bajo su poder, también nos pondríamos inmediatamente al frente de esos trabajadores y de esos productores en su lucha contra Saborío y Ulloa.

Queda así definida una vez más nuestra posición en este asunto.

La disciplina... Viene de la página 1a

multarlos de propósitos, simulacro de métodos, simulacro de productos, son sus fundamentos. Una obediencia ciega y prontitud en el servicio es lo que pide y cultivar. Para este propósito ocupa esta disciplina el plano más bajo a que puede descenderse en una escuela o colegio.

He aquí lo que dice al mismo respecto el Profesor de Educación del Teachers College de la Universidad de Columbia, William C. Bagley en su obra "Disciplina Escolar" (traducción del profesor de Pedagogía del Instituto Nacional de Panamá, T. R. Céspedes): Por disciplina militar se ha entendido siempre el tipo de entrenamiento que pone a un grupo de individuos en condiciones de obedecer instantáneamente una voz de mando. Obediencia instantánea a la voz de comando y precisión en los movimientos correspondientes a ciertas señales dadas, han sido la finalidad que la disciplina militar ha tratado de conseguir. Por largo tiempo disciplina escolar significó lo mismo que disciplina militar: sumisión de la voluntad individual a la voluntad del maestro. Sin embargo, los ideales de Educación y el desarrollo de una filosofía de la vida que reconoce la naturaleza fundamental de los derechos individuales se han combinado para transformar radicalmente la significación de la disciplina como una fase del proceso educativo. Al estímulo democrático se ha hecho repugnante la noción de la sumisión de las masas a la voluntad de un amo. En la teoría democrática la fuerza directiva de la voluntad del amo, se ha reemplazado con la fuerza directriz de la voluntad colectiva del pueblo". "El concepto moderno de la disciplina reconoce que las normas que la escuela adopte para gobernar a los alumnos de-

ben servir para ilustrar la necesidad básica de la ley y el orden de una sociedad civilizada; reconocen también que tales normas deben llevarse a cabo de modo que el individuo los sienta como dictados, no por los caprichos de quienes están en el poder, sino por la necesidad de garantizar el bienestar del grupo social."

Como se ve, la disciplina con base en la instrucción militar es absurda y estúpida, y hoy día la emplean sólo los que tienen interés en que continúe el orden de la sociedad capitalista como instrumento para mecanizar en su favor las fuerzas humanas.

Es deber de los educadores conscientes del país y de los liberales, defender en esta ocasión la escuela democrática. No consentamos que nuestros colegios se transformen en cuarteles; no debemos consentir en que la disciplina militar, hace tiempo desterrada de nuestros planteles de educación y que resucitó en mala hora en los tienudos de la tiranía estúpida del tinoguisimo, vuelva a surgir ahora como si no fuera ella la negación de los avances mejores de la democracia. No debemos consentir en que los jóvenes se tornen autómatas, que pierdan su personalidad y que hagan virtud de la obediencia ciega a la voz de mando. Esa disciplina acabará con la poca capacidad de discernimiento de autodomínio y autogobierno que hay en nuestra juventud. La disciplina militar en nuestros colegios no formará sino unidades uniformadas que soñan marchar al compás de los trabajes de tambor y que obedecerán sin discernimiento cuando les da señal de caer sobre cualquier presa,

LENIN Visto por "Stalin"

(Discurso pronunciado en la velada de los estudiantes de la escuela militar del Krenlín, el 28 de enero de 1928)

«Comaradas! Celebráis hoy una velada de recuerdos sobre Lenin y me habéis invitado a mí en calidad de uno de los informantes. Supongo que no hay necesidad de exponer un informe completo sobre las actividades de Lenin. Creo que valdrá más limitarse a dar a conocer ciertos hechos, que señalan algunas particularidades de Lenin, hombre y militante. Posiblemente, entre estos hechos no habrá ligazón interior; pero eso no puede tener importancia decisiva para formarse una idea general sobre Lenin. En todo caso, yo no tengo la posibilidad de ofreceros en este momento más de lo que os he prometido antes.

El águila de las montañas

Conocí a Lenin en el año 1903. Es verdad que este conocimiento no fué personal, fué sin verle, por correspondencia. Pero me dejó una impresión imborrable, que no me abandonó durante todo el período de mi trabajo en el Partido. Me encontraba en aquel entonces deportado en Siberia. Al conocer la obra revolucionaria de Lenin, a fines del año 1890, y sobre todo a partir del año 1901, después de la aparición de la «Iskra», me convencí de que Lenin era un hombre extraordinario. En aquel tiempo, Lenin no era para mí un simple dirigente del Partido, era un verdadero creador, pues sólo él comprendía a fondo la naturaleza y las impostergables necesidades de nuestro Partido. Cuando comparaba a Lenin con los otros dirigentes de nuestro partido, me parecía siempre que sus compañeros de armas, Plejanov, Martov, Axelrod y otros, eran todos una cabeza más baja que Lenin. Me parecía que Lenin, en comparación con ellos, no era simplemente uno de los dirigentes del Partido, sino el tipo superior de dirigente de masas, el águila de las montañas, que no sabe lo que es el miedo en la lucha y que conduce audazmente al Partido hacia adelante, por los inexplorados caminos del movimiento revolucionario ruso. Esta impresión cayó tan profundamente en mi alma, que sentí la necesidad de escribirle a un íntimo amigo mío, que se encontraba en aquel tiempo en la emigración, solicitándole su opinión.

Algún tiempo después, estando ya deportado en Siberia—a fines del año 1903—recibí la respuesta entusiasta de mi amigo y una carta de Lenin sencilla y profundamente substancial, a quien, por lo visto, mi amigo le había mostrado la mía. La escuela de Lenin era relativamente breve, pero, sin embargo, hacía una crítica andaz e intrépida del trabajo práctico del Partido, y exponía todo el plan de trabajo del Partido para el período inmediato en una forma notablemente clara y concisa. Sólo Lenin sabía escribir sobre los asuntos más embrollados con tanta sencillez, claridad, concisión, audacia; donde cada frase no sólo habla sino que parece un disparo de fusil. Esta carta, sencilla y valerosa, reforzó aún más en mí la convicción de que en la persona de Lenin teníamos el águila de las montañas de nuestro Partido. No me puedo perdonar no haber quemado, por costumbre de viejo conspirador, esta carta de Lenin, como otras muchas.

Desde ese momento trabé conocimiento con Lenin.

La Modestia

Me encontré con Lenin por primera vez en Diciembre de 1905, en la Conferencia Bolchevique de Tammerfors (Finlandia). Esperaba ver el águila de las montañas de nuestro Partido, el gran hombre, grande no sólo desde el punto de vista político, sino grande si se quiere en la recepción física del vocablo, pues me lo imaginaba por un coloso de gran talla, fuerte y potente. ¡Qué decepción!

ría mi desilusión al encontrarme frente a un hombre común, más bajo de estatura que el término medio de la gente y que no se distinguía en nada de los demás mortales...

Es costumbre que un «gran hombre» debe llegar tarde a las reuniones, para que los miembros de esa reunión esperen con el aliento retenido, y antes de su llegada los concurrentes a la reunión avisen su entrada con un «¡Chist! ¡Silencio! ¡Ya viene». Ese rito no me parecía mal, pues impone, inspira respeto. ¡Qué desilusión tuve cuando supe que Lenin había llegado a la reunión antes que los delegados y, escondido en un rincón, hablaba sobre el tema más corriente con los delegados más comunes de la conferencia! No ocultaré que, en aquel momento, esto me pareció una infracción a ciertas reglas indispensables...

Sólo más tarde comprendí que esa sencillez y modestia de Lenin, este deseso de pasar inadvertido, o, en todo caso, no llamar la atención ni subrayar su alta posición, que este rasgo constituía uno de los lados más fuertes de Lenin como nuevo jefe de las nuevas masas sencillas y comunes de los «fondos» más profundos de la humanidad.

La fuerza de la lógica

Los discursos pronunciados por Lenin en esta Conferencia sobre el momento actual y el problema agrario, fueron notables. Por desgracia no se han conservado. Fueron dos discursos sin retórica que levantaron tempestuosas admiración en la Conferencia. La formidable fuerza convincente, la sencillez y claridad de la argumentación, las frases breves y comprensibles para todos, la falta de amaneramiento, la ausencia de poses y de gestos espectaculares, distinguían ventajosamente los discursos de Lenin de las intervenciones de los habituales oradores «parlamentarios».

Pero no era este aspecto de los discursos de Lenin el que en aquel tiempo me cautivaba. Me cautivaba la fuerza irresistible de la lógica de sus discursos, que, algo secos, pero por eso mismo aún más sólidos, se apoderaba del auditorio y paulatinamente lo electrificaba, para luego dominarle sin reservas. Recuerdo lo que entonces decían muchos de los delegados: «La lógica de los discursos de Lenin es algo así como tentáculos todopoderosos, que te aprisionan como tenazas y de cuyo alcance no hay poder de librarse: o te ríndes o decides tu fracaso total».

Creo que en esta particularidad de los discursos de Lenin reside el lado más poderoso de arte oratorio.

Sin lamentaciones

Encontré a Lenin la segunda vez en el año 1906, en el Congreso de Estocolmo. Sabido es que en este Congreso, los bolcheviques quedaron en minoría y sufrieron una derrota. Por primer vez vi a Lenin en aquel papel de derrotado. No se parecía en un ápice a esos dirigentes que se lamentan y se desalientan después de la derrota. Al contrario, la derrota transformaba a Lenin en una condensación de energía y entusiasmo para sus partidarios para nuevos combates, para la victoria futura. Hablo de la derrota de Lenin. Pero, ¿qué derrota fué aquella? Hábía que ver a los adversarios de Lenin, a los vencedores del Congreso de Estocolmo, Plejanov, Axelrod, Martov y consórtes. Se parecían bien poco a los vencedores verdaderos, pues Lenin en su crítica implacable contra el menchevismo, no les dejó ni un hueco sano, como suele decirse. Recuerdo cómo nosotros, los delegados bolcheviques agolpados en un grupo, mirábamos a Lenin, pidiéndole consejos. En las palabras de algunos delegados se traslucía el cansancio y el abatimiento. Recuerdo cómo Lenin, en respuesta a estas palabras, murmuró entre dientes con tono incisivo: «No os quejéis, compañe-

ños; nosotros venceremos con seguridad, pues tenemos la razón». El odio contra los intelectuales que se lamentan, la fe en nuestras fuerzas, la fe en el triunfo: he aquí de lo que nos hablaba Lenin entonces. Se sentía que la derrota de los bolcheviques era temporal y que tendrían que vencer en un futuro próximo.

«Nada de lamentaciones en la derrota». He aquí una particularidad de las actividades de Lenin, que le ayudó a agrupar a su alrededor un ejército abnegado hasta el fin y confiado en sus propias fuerzas.

Sin presunción

En el Congreso siguiente, 1907, celebrado en Londres, los bolcheviques triunfaron. Entonces vi a Lenin por primera vez en el papel de vencedor. Comúnmente, el triunfo trastorna la cabeza de algunos dirigentes, los torna altivos y presuntuosos. A menudo, en estos casos, comienzan a cantar victoria o se duermen sobre sus laureles. Pero Lenin no se parecía en nada a esos jefes. Por el contrario, justamente después del triunfo se ponía más alerta, más atento. Recuerdo como Lenin sufría con insistencia a los delegados: «primero, no dejarse arrastrar por la victoria, no presumir; segundo, consolidar el triunfo; tercero; acabar con el adversario, pues sólo está vencido, pero dista mucho de estar liquidado». Lenin se hablaba mordazmente de los delegados que afirmaban con frivolidad. «Desde hoy hemos acabado con los mencheviques». No le fué difícil demostrarles que los mencheviques tenían aún raíces en el movimiento obrero, que era menester combatirlos hábilmente, evitando en todo lo posible sobreestimar nuestras fuerzas, y, sobre todo, subestimar las fuerzas del adversario.

«No presumir en la victoria»: he aquí la particularidad del carácter de Lenin, que le ayudó a medir con lucidez las fuerzas del adversario e inmunizar al Partido contra posibles sorpresas.

Fidelidad a los principios

Los Jefes del Partido no pueden dejar de estimar la opinión de la mayoría de su Partido. La mayoría es una fuerza con la cual el jefe no puede dejar de contar. Lenin comprendía esta verdad, tanto como cualquier otro dirigente del Partido. Pero Lenin jamás se sentía esclavo de la mayoría, sobre todo cuando esa mayoría carecía de una base de principios. Hubo momentos en la historia de nuestro Partido en que la opinión de la mayoría o los intereses momentáneos del Partido entraban en conflicto con los intereses cardinales del proletariado. En estos casos, Lenin, sin pensarlo mucho, se colocaba resultantemente de parte de los principios, en contra de la mayoría del Partido. Más aún: no temía opinar en estos casos, literalmente solo, en contra de todos, considerando, como solía decir a menudo, que «la política de principios es la única política justa».

En este sentido, son muy característicos los dos hechos siguientes:

Primer hecho.—Concierne al período de 1909 a 1911, cuando el Partido destruido por la contrarrevolución, atravesaba una compleja descomposición. Fue éste el período de falta de fe en el Partido, período de epidémica desertión de las filas del Partido no sólo de los intelectuales, sino también, en parte, de los obreros. Fué el período de rechazo del trabajo ilegal, fué el período de «liquidacionismo» y de desmoronamiento. No sólo los mencheviques sino también los bolcheviques constituían una serie de fracciones y corrientes en su mayor parte desligadas del movimiento obrero. Es sabido que justamente en este período surgió la idea de la liquidación completa de las actividades ilegales, para organizar a los obreros en un partido legal, liberal «Stolipiniano». Lenin fué entonces el único que no cedió ante el estado de espíritu general y mantuvo en alto la bandera del espíritu de partido, juntando las fuerzas dispersas del Partido con asombrosa paciencia y con insistencia jamás vista, luchando contra todos y toda clase de corrientes hostiles al Partido dentro del movimiento obrero, defendiendo el espíritu de partido con valor y perseverancia sin precedentes.

Es sabido que Lenin resultó luego vencedor en esta discusión sobre el espíritu de partido.

Segundo hecho.—Concierne al período de 1914 a 1917, período del fragor de la guerra imperialista, cuando todos o casi todos los partidos socialdemócratas y socialistas, cediendo ante la burocracia patriótica general, se entregaron al servicio de sus respectivos imperialismos patrios. Este fué el período en que la II Internacional inclinó sus banderas ante el capital, cuando hombres como Plejanov, Kautski, Guesde y otros cedieron ante la ola patriótica Lenin era en aquél entonces el único o casi el único que inició una lucha resuelta contra el socialchauvinismo y el socialpacificismo, desenmascarando la traición de los Guesde y de los Kautski y estigmatizando la antigüedad de los «revolucionarios» de pacotilla. Lenin se daba cuenta de que le seguía una minoría insignificante, pero esto no tenía para él importancia decisiva, pues sabía que la única verdadera política dueña del futuro es la política del internacionalismo consecuente, pues sabía que la política de principios es la única política justa.

Es sabido que Lenin resultó vencedor también en esta disputa por una nueva internacional.

«La política de principios es la única política justa»: ésta es la fórmula misma, con cuya ayuda Lenin tomó por asalto nuevas posiciones «inexpugnables», conquistando los mejores elementos del proletariado para el marxismo revolucionario.

Fe en las masas

Los teóricos y los jefes del partido, que conocen la historia de los pueblos y la historia de la revolución desde sus comienzos hasta el fin, suelen a veces ser presa de una indecisa enfermedad. Esta enfermedad se llama miedo a las masas, falta de fe en las capacidades creadoras de las masas. Sobre esta base surge a veces en los jefes cierto aristocratismo frente a las masas, noticias en la historia de las revoluciones pero llamadas a demoler lo viejo y construir lo nuevo. El miedo a que la espontaneidad pueda de encadenarse tempestosamente, a que las masas puedan «destronar con exceso», el deseo de desempeñar el papel de ayas empuñadas en aleccionar libremente a las masas, pero sin querer aprender de ellas, es la base de esta clase de aristocratismo.

Lenin era el antípoda de esta clase de jefes. No conozco otro revolucionario que haya tenido más fe que Lenin en las fuerzas creadoras de las masas y en el buen sentido de su instinto de clase. No conozco otro revolucionario que haya sabido fustigar tan despiadadamente a los enfatuados críticos que hablaban con suficiencia sobre el «caos de la revolución» y de «las bancarotas de la acción espontánea de las masas», como lo sabía hacer Lenin. Recuerdo que durante una conversación, en respuesta a una observación de un compañero, que decía que «después de la revolución hay que establecer un orden normal», Lenin le contestó sarcásticamente: «Es una desgracia que las personas que quieren ser revolucionarias olviden que el orden más normal de la historia es el orden de la revolución».

De ahí proviene la actitud despectiva de Lenin frente a todos aquellos que se empuñaban en mirar desde arriba a las masas y enseñarlas con los libros. De aquí la infatigable predicación de Lenin: aprende-

La Decadencia Intelectual y Económica de las Profesiones Liberales. (Por Harold J. Lasky, profesor de la Universidad de Londres)

Desde la revolución industrial los abogados y médicos han sido los profesionales por excelencia, y junto con el clero se les concedió, por común consentimiento, una preeminencia social. Quizá sean pocos los que hayan logrado grandes ventajas pecuniarias; pero en compensación han gozado de una situación con la cual sólo podrían rivalizar los hombres de Estado, unos pocos industriales, comerciantes destacados y los sobrevivientes de

las aristocracias. El derecho ha sido una de las carreras más altamente conceptuadas y los médicos han gozado de una distinguida posición social, por lo menos desde el reinado de Jorge II. En los Estados Unidos—como lo hacía notar Tocqueville—el abogado ha tenido siempre un lugar aparte; y el médico ha superado a todos los otros tipos sociales como personificación de las virtudes públicas.

Ha sido inherente a este

reconocimiento el sentido de que ellos existen para ofrecer un servicio público por métodos no accesibles a los hombres de negocios. Tienen un código especial de conducta o de ética. Contraen libremente la obligación de investigar determinados problemas considerado las conveniencias comunes. Están eximidos de ciertos hábitos y obligaciones que el mundo impone o acepta para los industriales o comerciantes en razón de que el primordis-

objetivo de estos últimos son las ganancias personales. La tradición nos dice que el derecho y la medicina son vocaciones en las cuales el servicio público es más vital que el derecho privado.

La profesión, una mercancía más.

La organización individual de estas profesiones es ahora fatal para el logro de su función. No pueden dar lo mejor de sí mismas a una civilización en la cual desempeñan un papel en la medida en que sus miembros ofrecen sus servicios por un salario. En un mundo organizado como el nuestro, el resultado es que sólo un hombre excepcional puede dar lo mejor a una comunidad que necesita lo mejor. Un mundo en el cual la habilidad del abogado es comprada en el mercado como cualquier otra mercancía, es un mundo en el cual el derecho nada tiene que ver con la justicia sino con la satisfacción del cliente. Un mundo en el cual, por lo menos predominante y generalmente el médico compete en el mercado con sus colegas en la consecución de pacientes, es un mundo en el cual ni la capacidad ni el conocimiento son las bases primordiales de su éxito.

El prestigio moral, el valor intelectual y la remuneración económica de las profesiones liberales, han descendido dolorosamente. Sus intereses están relacionados a las clases sociales que sirven. El bienestar público es cosa alejada de los horizontes de su actividad. Se hacen demasiado ricos. Sus hábitos de vida dependen de la habilidad para conservar sus cien-

tes. Desempeñan en los modernos negocios precisamente el mismo papel que los soldados mercenarios antes del advenimiento de los ejércitos nacionales. Su recompensa es un resultado de su éxito y éste es incompatible, por lo general, con las conveniencias públicas. En particular, esta es la característica que puede hacerse de los abogados.

Falta de seguridad.

Los problemas de la profesión médica son de diferente condición. Su éxito depende sólo parcialmente de la capacidad científica. Las maneras personales del médico, sus opiniones políticas, su credo religioso, las condiciones de sociabilidad de su esposa, su habilidad para jugar al golf o al bridge, cualquiera o todos éstos, pueden ser los términos de la ecuación que aquél tiene que resolver. Puede fracasar en el progreso de su carrera sino es suficientemente atento con una acudalada neurasténica. En sus tareas comunes carece de una cosa que es esencial para la preservación del temple científico: la seguridad.

Hasta que llega esta seguridad—si es que llega—las cosas a las cuales tiene que rendir acatamiento o prestar atención, son todas extrañas a la técnica que posee y al servicio social para el cual se ha preparado.

Nacionalización o sociabilización

La única solución actualmente posible, es organizar estas profesiones como servicios públicos. La profesión legal sería un gran sindicato

bajo el control gubernamental, cuyos miembros trabajarían para el público con arreglo a una remuneración general y previamente establecida.

La acusación que yo he hecho, es, en realidad, contra el sistema de nuestras organizaciones y se extiende no menos categóricamente, a los periodistas, ingenieros y arquitectos. Hay millares de maestros en todos los países obligados por la presión de los privilegios, a subordinar la verdad a las necesidades económicas. Son muy pocos los periodistas que no trabajan para periódicos cuyo principal objetivo son las ganancias, que no se hayan visto alguna vez obligados a sacrificar la verdad de las noticias o de sus opiniones a un punto de vista exigido ya fuera porque se lo pagaban o por el dueño del periódico.

La actual organización económica tiene por regla general el provecho y no hay razón alguna para suponer que las profesiones puedan escapar a ella.

Esto sólo podrá solucionarse en una nueva sociedad en la cual la utilización del conocimiento científico se basa sobre dos principios con arreglo a los cuales deba girarse la vida. En primer lugar, debe desterrarse de sus hábitos el privilegio que se levanta sobre el poder económico y termina por conformar la ciega a su propia preservación, frustrando los objetivos de ésta. Y debe también, en segundo lugar, organizar todas las profesiones que sean importantes en la vida diaria de la sociedad independientemente del propósito exclusivo de realizar ganancias.

LENIN visto por...

Viene de la pág. 3

der de las masas, entender sus acciones y estudiar detenidamente la experiencia práctica de la lucha de masas.

La fe en las fuerzas creadoras de las masas es la particularidad característica de las actividades de Lenin, que le permitía comprender la espontaneidad de las masas y orientar su movimiento por el cauce de la revolución proletaria.

El genio de la revolución

Lenin nació para la revolución. Era, en verdad, el genio de las explosiones revolucionarias y el más grande maestro de la dirección revolucionaria. Jamás se sentía tan libre y tan radiante como en la época de las convulsiones revolucionarias. Esto no quiere decir que Lenin aprobase por igual cualquier erupción revolucionaria y que siempre en cualquier circunstancia fuese partidario de las explosiones revolucionarias. Nada de eso. Quiero decir con esto que jamás se manifestaba tan precisa y profunda la genial perspicacia de Lenin como durante las convulsiones revolucionarias. En los días de grandes virajes revolucionarios, Lenin florecía literalmente, se hacía clarividente, anticipaba el movimiento de las clases y veía como en la palma de las manos los probables zig-zags de la revolución. No en vano se decía en los círculos del Partido que «litch sabe nadar en las olas de la revolución como un pez en el agua».

De aquí proviene la «asombrosa» claridad de sus consignas tácticas y la audacia «vertiginosa» de los planes revolucionarios de Lenin.

Recuerdo dos hechos especialmente característicos que señalan esta particularidad de Lenin.

Primer hecho.—Período anterior a la anterior a la insurrección de octubre, cuando millones de obreros, campesinos y soldados, azotados por la crisis, en la retaguardia y en frente, exigían paz y libertad; cuando el Estado Mayor y la burguesía preparaban la dictadura militar en aras de los intereses de la «guerra hasta el fin»; cuando la llamada «opinión pública» y todos los llamados «partidos socialistas» estaban en contra de los bolcheviques calificándolos desdeñosamente de «espías alemanes»; cuando Kerensky trataba de arrojarnos a la ilegalidad (y, en parte, lo consiguió); cuando todos los ejércitos de la alianza austroalemana, poderosos y disciplinados aún, hacían frente a nuestro ejército cansado y desmoralizado, y los «socialistas» de la Europa occidental se mantenían tranquilamente en bloque con sus gobiernos en nombre de la «guerra hasta el triunfo final»...

¿Qué significaba en aquella situación producir la insurrección? Producir la insurrección, en semejante situación era ponerlo todo en juego. Pero Lenin no temía arriesgar, pues sabía, veía con mirada clarividente, que la insurrección era inevitable,

que la insurrección vencería y que la insurrección en Rusia conmovría las masas extenuadas del Occidente; que la insurrección en Rusia transformaría la guerra imperialista en guerra civil; que la insurrección no daría la República de los Soviets y que esta República de los Soviets se viraría de baluarte para el movimiento revolucionario en todo el mundo.

Es sabido que esta previsión revolucionaria de Lenin se cumplió más tarde con precisión jamás vista.

Segundo hecho.—Fué en los primeros días después de la Revolución de octubre cuando el Consejo de Comisarios del Pueblo trataba de obligar al general rebelde, comandante en jefe Dujonin, a suspender las operaciones militares y entablar negociaciones con los alemanes para la conclusión de un armisticio. Recuerdo que Lenin, Krilenko (el futuro comandante en jefe) y yo nos dirigimos a Petersburgo, al Estado Mayor, para hablar por el hno directo con Dujonin. Fueron unos minutos angustiosos. Dujonin y el Cuartel general se negaron categóricamente a ejecutar la orden del Sovnarkom (Consejo de Comisarios del Pueblo). El mando superior del ejército estaba por entero en manos del Cuartel general. En lo que se refiere a los soldados, no se sabía lo que diría el ejército de doce millones de soldados supeditados a las pretendidas organizaciones del ejército, dispuestas contra el poder soviético. Como es sabido, en Petrogrado maduraba entonces la sublevación de los «junker». Además, Kerensky avanzaba contra Petrogrado en tren de guerra. Recuerdo que después de una pausa, el rostro de Lenin se iluminó con luz extraordinaria. Se veía que había tomado ya una decisión.

—Vamos a la estación de la T.S.H.—dijo Lenin—, nos será útil. Con una orden especial relevarémos al general Dujonin, nombraremos como comandante en jefe del ejército a Krilenko y nos dirigiremos a los soldados por encima de la cabeza del mando superior del ejército con un llamamiento: detener a los generales, cesar las operaciones militares, relacionarse con los soldados austroalemanes y tomar el asunto de la paz en nuestras propias manos.

Era un «salto a lo desconocido». Pero Lenin no le temía; por el contrario, iba a su encuentro, pues sabía que el ejército quería la paz y que la conseguiría barriendo en su camino todas las dificultades. Sabía que este medio de afirmar la paz no dejaría de tener consecuencias para los soldados austroalemanes, que provocaba el deseo de paz en todos los treinta siglos excepcionales.

Es sabido que esta previsión revolucionaria de Lenin también se cumplió después con toda precisión.

La perspicacia genial, la rápida capacidad de captar y descifrar el sentido interno de los acontecimientos que se aproximaban, es la cualidad que ayudaba a Lenin a trazar la estrategia justa y la línea de conducta clara en los virajes del movimiento revolucionario.

Las sensacionales declaraciones DE STALIN

Continuación de la entrevista celebrada en Moscú entre José Stalin y Roy W. Howard, presidente de la Compañía de Publicaciones Scripps-Howard. Esta entrevista, fué catalogada de Moscú al «Daily Worker», órgano central del Partido Comunista en los Estados Unidos; de donde la tomamos para ofrecer el primer texto de ella publicada en español.

En el N° anterior explicó Stalin su punto de vista con respecto a la actitud de la URSS frente a los otros países y a sus relaciones con los EE. UU.

Howard.—Es entendido que el Gomuismo no se ha establecido en Rusia. Se ha construido el Socialismo de Estado. ¿Acaso no han conseguido los mismos resultados el fascismo en Italia y el Nacional Socialismo en Alemania? ¿No lo han logrado uno y otros por medio de las privaciones y de la libertad personal sacrificadas en beneficio del Estado?

Stalin.—El término «Socialismo de Estado» no es preciso. Bajo este término muchos entienden un orden, bajo el cual, una cierta parte de la riqueza, algunas veces una parte considerable, pasa a ser propiedad del Estado o bajo su control, mientras que la mayoría de los casos la propiedad de las plantas, fábricas y tierras permanecen en manos particulares. Así entienden muchos el «Socialismo de Estado». Es el caso que un sistema está oculto bajo este término

dentro del cual el Estado capitalista, interesado en la preparación de una guerra, echa mano, de sus poderes y pone bajo su poder un cierto número de empresas privadas.

La sociedad que hemos construido no puede en modo alguno ser llamada «Socialismo de Estado».

Nuestra sociedad soviética es socialista porque la propiedad privada de las fábricas, plantas, tierras, bancos y medios de transporte ha sido abolida en nuestro país y reemplazada por la propiedad pública.

La organización social que nosotros hemos creado puede ser llamada un Soviet, organización socialista que todavía, no ha sido completada, pero que en su raíz es una

Las 'Tertulias del Trabajo'

que va a organizar el Presidente electo

No hay duda que al Presidente electo le está haciendo daño la compañía de Licho Dobles y la amistad con tantos rotarios. Uno y otros lo están contagiando de su cursilería. Y eso se ha revelado en sus reportajes. Lo de las TERTULIAS DEL TRABAJO es un síntoma bien claro de tal debilidad.

Las "tertulias del trabajo" que ha inventado el Pde. electo soe de la familia de los TES DE COSTURA que organizan las señoras desocupadas para hacer tapetitos y hablar mal de sus amigas ausentes; y de las TENIDAS FUNEBRAS que inventó Licho cuando era Director del Liceo. Son también primas hermanas de la SEMANA DEL NIÑO, del DIA DE LA MADRE, del DIA DEL ARBOL, del MINUTO DEL SILENCIO, etc. etc., días, semanas y minutos tan gratos a las mentes rotarias, que no sirven sino para salvar muchas apariencias y cubrir muchos agujeros.

A esas "tertulias del trabajo" llegarán los trabajadores cubiertos con el polvo del trabajo y olorosos al sudor del esfuerzo. Y el presidente les recibirá con amabilidad y les oír sus quejas y sugerencias. Pero éstas y aquellas no les irán a entrar por un oído, y a salir por el otro? Porque si le entran y se quedan entre la conciencia y allí se ponen a fermentar, el Presidente electo tendría que hacerse anti-capitalista si de verdad quiere la justicia.

Cuando pensamos en estas "tertulias del trabajo" se nos viene a la imaginación el recuerdo de Carlo Magno sentado bajo la encina oyendo a su pueblo. La sombra de cualquier árbol del Parque Nacional, será propicia para estas tertulias. Allí llegarán los peones sudorosos a pedirle que obligue a los cafetaleros a levantar los salarios y a bajar el cambio; los comerciantes a que no contemplan solamente, — como don Ricardo, — los intereses de los cafetaleros exportadores, sino también los de ellos; los maestros a que les aumenten lo sueldos para poder hacer frente con decencia a sus necesidades y tener con qué comprar libros en donde darse cuenta de que la vida cambia; los estudiantes, a que se les tome en cuenta, ya que son el elemento más importante de un colegio en donde hasta hoy no han tenido más valor que los pupitres; los padres de familia inteligentes a que no militarice las escuelas de segunda enseñanza porque el militarismo es el nervio del fascismo y si el fascismo se intensificara en Costa Rica exacerbaría el nacionalismo costarricense contra los países vecinos y podría traer hasta la guerra. Que vea el ejemplo de Italia y de Alemania donde la militarización ha puesto a los respectivos pueblos en la espantosa situación en que hoy se encuentran: la primera enzarzada en una guerra, la segunda llevando a Europa a una hecatombe.

La militarización que predica el régimen capitalista, no trae como consecuencia el mejoramiento social, sino la fortaleza de los ricos. Es arma que el capitalismo afila para mantener en pie la anarquía que le permite obtener grandes utilidades en sus empresas. No faltará quien le pida que quite a Lico Jiménez del Ministerio de Relaciones Exteriores y a Gardián del de Hacienda, si es que en realidad no sería mejor pedirle que quitara a Lico de Hacienda y Gardián de Relaciones.

¿Cómo saldrá la gente de estas "Tertulias del Trabajo" de don León? Se prolongarán por mucho tiempo?

Los inocentes mosquetones que C. R. pidió a Italia

Ningún país es mercado despreciable para los mercaderes de la muerte. Hasta en Costa Rica—República liliplutense—han logrado colocar 350 ametralladoras o 350 rifles automáticos que no son—según don Ricardo—sino 350 mosquetones inocentes como monjitas.

¿Qué dirán los que se escandalizan de la Internacional Comunista, de esta Internacional de Armamentos formada por millonarios que hasta en la pequeña Costa Rica venden su material de muerte?

La Internacional de Armamentos formada por Krupp, Vickers-Armstrongs, Schneider-Creusot, los Du Pont, Bethlehem Steel Company, con todas sus ramas o tentáculos extiende por toda Europa, Estados Unidos, Asia, América,

su red de bancos, minas, fundiciones, holding companies, agentes, etc... Y entre los intersticios de esa montaña de ametralladoras, balas, cañones, bombas, acorazados, submarinos, aviones lanza-bombas, gases asfixiantes, se desliza como una serpiente el poderoso Sir Basil Zaharoff con el pecho constelado de medallas ofrecidas por los gobiernos en premio de su habilidad en la venta de material necesi-

MIEL ROJA

Azúcar de Cuba,—
¡qué dulce, qué amargo!
miel para el que la chupa,
hiel para el que la suda.
Azúcar de Cuba,
que bautizada por curas nórdicos,
apenas se llama "cuban sugar".
¡Cuban Sugar. Cuban Sugar!
inglés rudo en las centrales,
azúcar dulce y amarga:
¡Hiel de azúcar!
¡Miel de sangre!



CAÑA TROPICAL

Caña tropical blanda y flexible,
mañana te llevarán hacia el ingenio,
para triturarte las entrañas
y beberse tus mieles.

Caña noble y blanca del Trópico,
basta ya de ser sándalo, basta ya de ser bueno;
no perfumes más con tu azúcar
el filo yanqui que te hiere.

Azúcar virginal, alma de niña,
acuérdate que tu destino
no es sólo ser panal para la boca:
acuérdate, azúcar sencilla,
que tú sirves también para hacer pólvora!

Rafael García Bárcena

rio para que mutuamente los hombres se asesinen en miles por minuto.

Por ahí hemos visto a un italiano agente de material de guerra de la casa Breda. Pero y los costarricenses que se han prestado para hacer comprar al gobierno estos inocentes mosquetones? ¿Cuántos miles de colonos se habrán ganado por su criminal tarea? Bien sabido es que para ello sirven las gentes de apariencia más inocente o emable del mundo: lo mismo las mujeres bonitas que los frailes. En el Ecuador un misionero enseñaba por la mañana el evangelio a los indios y por la tarde los adiestraba en lanzar bombas. Esto no nos debe extrañar: la iglesia está muy lejos de contemplar la guerra con horror. El corresponsal en Roma de un periódico sueco, cuenta que después del bombardeo de la Cruz Roja sueca en Abisinia, interrogó a varias personas del pueblo y a un cardenal acerca de lo pensaban de ese acto salvaje de los aviadores italianos. He aquí lo que contestó el cardenal:

— "La guerra es la guerra", — exclamó Su Eminencia.
"La guerra es cosa sagrada en la cual son permitidos todos los medios al servicio de un fin superior, divino. La Etiopía atrasada tienen necesidad de nuestra civilización católica y romana".

— "Muy bien Eminencia" — le replicó el corresponsal — "pero esa no es razón para bombardear a quienes prestan asistencia puramente médica a los heridos".

"Yo diría lo mismo" — dijo el cardenal — "si no fuera el hecho de que blancos prestaran sus socorros a negros que están en la lucha con los blancos. Los negros, y sobre todo los abisinios, son bárbaros, y los bárbaros están excludidos de nuestra misericordia".

— "Y es esta una doctrina cristiana, Eminencia"? preguntó el corresponsal al príncipe de la Iglesia.

— "Cristo nos ha ordenado esparcir sus enseñanzas entre todos los pueblos del mundo. Pero EL no dejó nada sobre los medios permitidos que se puedan emplear o no para este fin".

Como se ve pues, la Iglesia no tiene escrúpulos en las actividades de la guerra.

Nosotros seguimos pensando en los costarricenses influyentes que se han prestado para que el gobierno compre 350 ametralladoras o 350 mosquetones. El caso es que los agentes extranjeros del asesinato, han conseguido lo que desean: poner en guardia a los países vecinos para que a su vez los personajes influyentes en el gobierno respectivo, se gamen unas buenas primas sirviendo de intermediarios en este negocio sangriento. Las últimas noticias dicen que ya han conseguido llevar alarma a Panamá desde posible-mente con la colaboración de ciertos periódicos van a hacer otro buen negocio.

organización socialista de la sociedad. La base de esta sociedad es la propiedad pública; propiedad del Estado, esto es, propiedad de todo el pueblo lo mismo que la propiedad colectivo-cooperativa de las fincas.

Ni el fascismo italiano ni el nacional-socialismo alemán tienen nada de común con una sociedad así, en primer lugar porque la propiedad privada de las fábricas, plantas, tierras, bancos, medios de transporte, etc. permanece intocada allí y por lo tanto el capitalismo en Italia y Alemania continúa en plena fuerza.

Si, Ud. tiene razón al decir que todavía nosotros no hemos construido una sociedad comunista. No es fácil construir una sociedad comunista.

La diferencia entre una sociedad comunista y una socialista es quizá conocida por Ud. Una cierta desigualdad, con respecto a la propiedad existe todavía en una sociedad socialista. Pero en una sociedad socialista no hay desocupación, no hay explotación, no hay opresión de nacionalidades. En una sociedad socialista, todos están obligados a trabajar y son pagados por su trabajo no conforme todavía a sus necesidades, sino de acuerdo con la cantidad y calidad de la labor realizada.

Por lo tanto todavía existen los salarios y salarios diferentes. Sólo cuando logremos crear un orden en el cual la gente reciba por su labor, no según la cantidad y calidad del trabajo sino según sus necesidades, será posible decir entonces que hemos construido una sociedad comunista.

Ud. dice que para construir nuestra sociedad socialista nosotros sacrificamos nuestra libertad personal y sufrimos privaciones. En su pregunta está implícita la noción de que la libertad socialista niega libertad personal.

Eso no es así. Por supuesto que para construir algo nuevo, hay que economizar, acumular medios, limitar temporalmente las propias necesidades, pedir prestado a otros. Si Ud. quiere edificar una casa tiene que economizar dinero por un tiempo y limitar sus necesidades, pues de otro modo usted no podrá construir su casa.

Todo esto es más intenso cuando se plantea la construcción de una nueva sociedad humana. Ha sido necesario limitar durante algún tiempo ciertas necesidades, acumular los medios indispensables, gastar las fuerzas con exceso. Nosotros hemos actuado precisamente de este modo y hemos construido una nueva sociedad.

Pero hemos construido esta nueva sociedad no para restringir la libertad personal, sino para que la personalidad humana pueda realmente sentirse libre. La construimos en beneficio de la verdadera libertad personal, libertad sin comillas.

No puedo comprender qué libertad personal pueden tener los desocupados que tienen hambre y no pueden encontrar en donde trabajar.

La verdadera libertad existe sólo allí donde la explotación ha sido abolida, en donde los unos no son oprimidos por los otros, en donde no hay desocupación ni miseria, en donde nadie tiembla porque mañana pueda perder su empleo, su casa y su pan. Sólo en una sociedad así es real y no imaginaria la libertad personal y cualquiera libertad posible.

DE LA VIDA DEL PARTIDO

A los militantes de San José

La asamblea para la elección de los 7 miembros que debe elegir esta Sección para el C. C., se transfirió para el domingo 12 a la misma hora.

A las Secciones se les recuerda

que de acuerdo con la última reforma de los estatutos, en el C. C. tendrán la siguiente representación las Secciones:

- San José: 7 miembros
- Heredia: 2 "
- Alajuela: 2 "
- Cartago: 2 "
- Limon: 1 "
- Puntarenas: 1 "

Convocatoria

Se convoca al C. C. para una sesión plenaria que deberá celebrarse hoy domingo a la 1 p. m. en el local de costumbre.

Contribución pro-"Trabajo"

Rafael B.....	Q 25.00
X.X.....	50.00
Recogido por Carmen Lira.....	13.75

A propósito de la Ejecución de Hauptmann

EL NIÑO LINDBERG Y EDDIE LEWIS

En Flemington, Nueva Jersey, Bruno Hauptmann está siendo juzgado por la muerte del niño del Coronel Lindbergh.

La justicia—dicen los diarios—está siendo puesta a prueba en aquella pequeña población rural de Jersey. El ambiente está lleno de justa indignación. Los periódicos, las revistas, el radio, han sido atacados de un verdadero vértigo de justicia. Todo el mundo se ha convertido en el apóstol, en el defensor de la justicia.

Pero hay otro crimen del cual ningún periódico se ha ocupado. En Jacksonville, Florida, un niño de tres años ha sido asesinado y ningún editor ha corrido a su pupitre a escribir un ardiente editorial en el que se pida la punter del asesino.

Este no fue un crimen espectacular. No se pidió un rescate de \$ 50,000.00. No había padres ricos y célebres llorando en un escaparate iluminado. No vinieron hordas de reporteros a emborronar cuartillas con las tristes palabras de la madre. No se hicieron diagramas del lugar del crimen. No se fotografiaron los instrumentos con que lo mataron ni se tomaron instantáneas de los inquietos ojos del asesino. Ni pruebas ni proceso. Ni detectives ni intermediarios.

El crimen fue cometido a plena luz del día. Se sabía quien era el criminal. El juez de paz estaba medio a medio. La policía se encogió de hombros. Eddie Lewis, de tres años de edad, fue muerto, asesinado, pero el asesino nunca fue llamado a juicio.

Eddie Lewis

Eddie Lewis fue muerto en la mañana del 13 de diciembre de 1934. Contaba 3 años y sus padres eran pobres trabajadores negros de Orange Park en Florida. Era gente desconocida que nunca habían llevado a cabo hechos espectaculares, como volar sobre los océanos o casarse con un coronel. Durante toda vida habían trabajado oscuramente para beneficio y confort de otros. Paseaban en carros para negros en Orange Park. Les era difícil reunir cada mes el dinero para el alquiler de la casa. No supieron nunca cuando se les terminaría el trabajo. No supieron nunca lo que el mañana guardaba para ellos, qué hambres, qué miserias.

La señora Lewis trabajaba seis días de la semana en el cuidado del niño de un acudado hombre blanco. Para cuidar a Eddie, su propio hijo, no le quedaba más que un día libre a la semana: el miércoles. El resto del tiempo Eddie tenía que precindir de la ayuda de su madre y atender solito a sus tres años.

En la tarde del lunes Eddie cayó enfermo. El martes en la tarde estaba peor, tenía fiebre y temblaba. Pero su madre debía dejarlo para ir a cuidar del niño del hombre blanco rico.

El miércoles por la mañana, casi no podía levantar la cabeza. En Orange Park sólo un médico había y andaba por otro lado. Los padres,

Bruno Richard Hauptmann fue por fin electrocutado en la prisión de Trenton. La crueldad refinada de q' se hizo víctima a ese presunto plagiador del célebre niño Lindbergh por parte de la justicia americana estaba ya colmando la paciencia de las gentes. La ejecución ha venido a operar pues una nota dealivio en el ánimo de muchos millones de personas. Nosotros, al sumar nuestra protesta a la protesta que se levanta de todas partes contra ese barbarismo de lo que se llama civilización creemos oportuno reproducir el presente artículo del gran escritor Michael Gold. Este artículo nos da una idea clara de lo que hay en el fondo de toda esa pantomima que llaman justicia, que en el presente caso, a pesar de todo, sigue siendo justicia de clase. Entiéndase bien: no estamos discutiendo la culpabilidad o inocencia de Hauptmann para determinar si éste fue bien o mal electrocutado por más que nuestro criterio sea que el delito no se combate con la muerte y mucho menos "in delicto" tal específico del régimen capitalista como el que parece haber cometido Hauptmann. Queremos únicamente destacar la acusación de la policía yanqui frente del caso del niño Lindbergh y su total indiferencia frente del caso, trágico del infeliz negro de Jacksonville de que nos habla Gold en este artículo.

los abuelos, los parientes no hallaban qué hacer. Había un hospital en Jacksonville, pero ellos eran pobres para conseguir un carro. No había medio de llevar al niño enfermo al hospital.

Pasaron las horas. Por fin a la una y treinta de estar de un blanco a quien acudió el abuelo, llevó a Eddie en su carro a Jacksonville. Llegaron a donde un doctor negro. Este acusó a la madre de descuidar a su hijo, de no haberle procurado asistencia médica más pronto, le cobró dos dólares y le tendió una nota diciéndole que había examinado a su niño y que le había encontrado que sufría de apendicitis.

Eddie tenía los ojos cerrados, respiraba débilmente y parecía que no le quedaba vida.

El asesinato de Eddie Lewis

Todos volvieron al carro y se dirigieron al hospital de Duval County. Se detuvieron en el Hospital de San

Lucas. Llevaban el cuerpocito quieto y desfallecido envuelto en una cobija vieja. Pero en el Hospital de San Lucas se negaron a admitir a Eddie. Que el niño estuviera a punto de morir, no tenía importancia. Las súplicas de la madre fueron inútiles. En el Hospital de San Lucas sólo curan a la gente blanca. Allí no admiten negros ni aun cuando se trate de niños negros que se están muriendo.

Se encaminaron al hospital de Duval County. Allí condujeron al niño a una sala una vez que leyeron la nota del doctor. Pero entonces los encargados descubrieron que el pequeño Eddie Lewis venía de Clay County. Clay County está fuera de los límites del hospital. Allí sólo se ocupaban de Duval County. Orange Park, de donde venía Eddie Lewis quedaba precisamente a dos millas del límite de Duval County. Estas dos millas eran fatales. Y Duval County se ne-

gó a ayudar a Eddie Lewis que estaba muriéndose. No podía ser tratado en el Hospital de Duval County que estaba a dos millas acá del límite de County Clay.

Suplicaron durante dos horas y luego montaron otra vez en el carro. Ya casi no se oía respirar al niño. Estaba quieto y frío como los muertos.

Por último llegaron a Brewster, un hospital donde se reciben negros en Jacksonville. Aquí se negaron a examinar a Eddie o a darle una cama hasta que el hombre blanco que venía con ellos, juró que todas las cuentas del hospital serían pagadas. Cuando se aseguraron que su dinero estaba a salvo, el doctor examinó al niño. Pero no estuvo de acuerdo con el diagnóstico del doctor negro. El pequeño cuerpo yacía en la cama, quieto, frío. Era demasiado tarde. El nuevo diagnóstico no hablaba de apendicitis sino de muerte. El pequeño Eddie Lewis nunca despertó prr darse cuenta de q' por fin le habían permitido entrar a un hospital. Nunca supo la causa de su muerte. Lo habían asesinado.

Eddie Lewis juzgará

Después de su muerte, después de que el odio de los años de la raza blanca lo hubo matado, después que perdió la vida por la falta de asistencia en un hospital, no hubo ningún juicio en Jacksonville, Ni en Clay County ni en Duval County. La prensa metropolitana no envió reporteros a escribir

la historia del asesinato de Eddie Lewis. ¿Acusaron al Hospital de Duval County de su muerte? No podía acusar ante el juez no sólo a las autoridades del Hospital sino también a la clase entera cómplice del asesinato de Eddie Lewis. A los conservadores de color blanco, a los dueños de plantaciones, a los dueños de fábricas del Sur. Estos son los responsables de la muerte de Eddie Lewis. Ellos lo mataron. Ellos asesinaron a Eddie Lewis como si lo hubieran ahogado en una oscura selva o le hubieran quitado la vida en una casa escondida en algún camino intrastado.

Ahora están juzgando a Bruno Hauptmann por la muerte del hijo de un hombre rico. Pero algún día también será vendida la muerte de Eddie Lewis. Algún día los criminales también serán acusados por los asesinatos cometidos contra millones de oscuros y desconocidos trabajadores.

Cuando se llegue el día en que los asesinos, la clase que gobierna hoy a América, sea llamada a juicio, Eddie Lewis tendrá la autoridad de un juez. Se sentará con aquellos que juzgarán y sentenciarán a los criminales. Se sentará y presidirán Sisco y Vanetti, con Harry Simms, con Claudio Neal, con la multitud de los desconocidos e inominados que han sido asesinados por la clase dirigente. Y entre sus voces, la voz de Eddie Lewis será de las que más se oigan.

El Congreso ordena el desalojamiento de los hangares que tienen establecidas las Cías. de Aviación en la Sabana

En su sesión de ayer el Congreso discutió el problema de la Sabana planteado por la Municipalidad de San José al ordenarles a las compañías de aviación—en un momento en que nuestros regidores lograron hacer mayoría—que desalojaran esa planicie de propiedad comunal y que establecieran sus campos de operaciones en terrenos propios.

En dos dictámenes se pusieron a discusión; uno de mayoría que mantiene el acuerdo municipal en cuanto ordena la destrucción de los hangares, pero que les permita a las Compañías continuar utilizando una Sección de la Sabana como campo de aterrizaje. Y uno de minoría que dispone que el Gobierno compre los hangares existentes y establezca en la Sabana un aeródromo internacional, cobrándoles a las Compañías derechos de aterrizaje y de uso de los hangares.

Nuestro camarada Mora intervino activamente en el debate y mantuvo la tesis de nuestros regidores en la municipalidad: es decir, la de que la Sabana debe ser íntegra para el deporte nacional y para el esparcimiento en general de los vecinos de San José. Rebatiendo a los diputados Martín y Valle demostró que el acuerdo municipal estaba perfectamente ajustado a las leyes de la república. Para terminar manifestó que como veía al Congreso inclinado a mantener un sector de la Sabana sirviendo de campo de aviación, de triunfar esta tesis, la fracción comunista estaría con el dictamen de mayoría adicionado en el sentido de que a las empresas de aviación se les cobra-

ra un impuesto por cada aviación que aterrizara en la Sabana, ya que esas compañías están bañándose en oro con su negocio. Alrededor de si era posible o no cobrar este impuesto se suscitó un debate de carácter jurídico y por fin quedó aprobado el dictamen de mayoría con la siguiente modificación: que las compañías tendrán derecho a aterrizar en la Sabana sólo durante el tiempo que resta para cumplirse los contratos que con ellas tiene el Gobierno; es decir, dos años y medio.

Trataremos de reconstruir los discursos del camarada Mora para el próximo número.

Trece mil colones obsequiados ilegalmente a dos ingenieros

Hay una ley de 31 de octubre de 1908 que autoriza al Poder Ejecutivo para no publicar ciertas erogaciones

Notas breves

León Cortés, ante la huelga de los liceístas que no querían a Lucas Raúl Chacón para su director, declaró ya con aires de dictador, que él mantendría ese nombramiento y que si los alumnos del Liceo se declaraban en huelga, cerraría ese plantel. Es decir, que estaba dispuesto a sacrificar un colegio importante a su vanidad personal. Recordamos que cuando la huelga de los estudiantes de la Escuela de Agricultura, León Cortés, que estaba jalando agua para su molino político, fomentó la huelga y aparentó ponerse del lado de los estudiantes.

“que por su naturaleza reservada” debían permanecer ocultas.

Apoyado en esa ley, el actual Gobierno obsequió en dinero contante y sonante a los ingenieros Arturo Tinoco y Rodolfo Zúñiga, la suma como se desprende del acuerdo que publicamos al pie, de trece mil colones. Bueno es recordar aquí que por falta de fondos, hay escuelas sin puertas ni ventanas: que en San José, los padres de familia tienen que costearse los papires de sus hijos; que el Hospital de San Juan de Dios está rechazando enfermos por falta de fondos; y que desde hace varios meses no se paga la alimentación de los reos.

El tal acuerdo dice que a los ingenieros se les paga trabajo extraordinario. Por qué entonces mantenerlo en secreto?

El Presidente de la República acuerda:

Girar por cuenta de la Secretaría de Fomento, con cargo al decreto No. 73 de 5 de agosto de 1932, acuerdo de Puntarenas, la suma de ₡ 13,498.00 para pagar cuentas por trabajos extraordinarios en la construcción del acueducto de Puntarenas durante 15 meses, presentadas por los Ingenieros Arturo Tinoco y don Rodolfo Zúñiga, que a continuación se detallan:

- Ing. Tinoco.....₡ 10,000.00
Ing. Zúñiga.....₡ 3,498.00
Cominiquese (no dice publíquese) Jiménez.

El Rto. de Hacienda Bienes.

Nota: el anterior acuerdo fue obtenido en la Oficina de Control. Los dos cheques fueron ya retirados por los agradecidos, y de eso sólo tenían conocimiento el P. A. el Ministro de Hacienda y el jefe de Control.

Ayude al Partido divirtiéndose

Hoy domingo a las 7 p. m.

Gran Velada

ACTOS COMICOS, BAILES, CANTOS

- Grandes..... ₡ 0.25
Niños..... — 0.15